

José Luis Cuerda

SI AMAESTRAS

UNA CABRA,

LLEVAS

MUCHO

ADELANTADO



«¿Quién no lleva una cabra dentro? Una cabra puede ser un disgusto, una obsesión, un objeto de deseo, un tesoro. Tarde o temprano, sentimos la necesidad de dialogar con la cabra que llevamos dentro y convencerla de que entre en vereda. Y el animalico lo hace, se aviene. Se producen entonces en nuestras vidas momentos radiantes, de conformidad luminosa. Así, empecé yo hace unos meses, a escribir los textos que dan cuerpo a este libro. El milagro de convertir en letras, palabras o frases lo que fragua el pensamiento-cabra se produce con la doma de las ideas-cabras. Amaestrada la cabra, sujeta a norma escrita y dibujada, uno, en esta feria del mundo, la exhibe sin escalera y sin látigo. Y por si caen unas perras en la boina».

José Luis Cuerda

---

**Si amañas una cabra, llevas mucho adelantado**

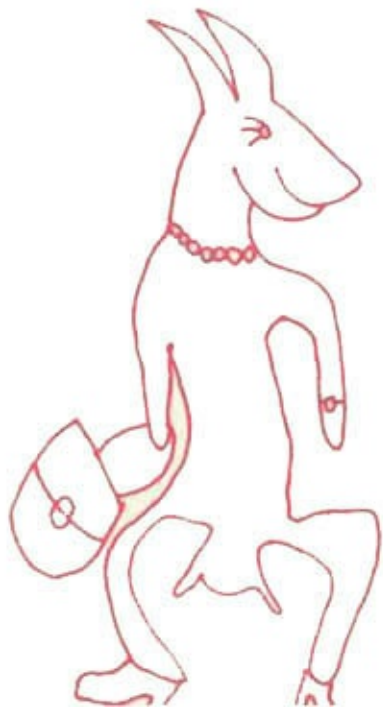


Título original: *Si amañas una cabra, llevas mucho adelantado*  
José Luis Cuerda, 2013

Ilustraciones: José Luis Cuerda

---

Revisión: 1.0  
17/02/2020



---

*A Irene y a Elena, en cuyo nacimiento tuve una  
microscópica participación, y que son lo mejor que he  
hecho en mi vida*



# INTRODUCCIÓN

---

## LA NECESIDAD Y LA VIRTUD

¿Quién no ha tenido alguna vez una cabra, dos cabras? No reclamo sinceridad; pero no nos engañemos: ¿quién no lleva una cabra dentro, dos cabras? Las cabras son herbívoras y polisémicas. Lo primero las hace ágiles y duraderas; lo segundo, atractivas e inevitables. Una cabra puede ser un disgusto, una obsesión, un objeto de deseo, un tesoro.

Un cabrito es uno de los animales más hermosos de la creación. Da saltitos innecesarios, corretea sin rumbo, mama de la ubre de su madre. Yo tuve un cabrito cuando era niño (yo). Mis hermanos, también (los dos). Tres cabritos: el de mi hermana se llamaba Capacaída, porque tenía una oreja permanentemente gacha; el mío no tenía nombre, pero era el más tonto. No valía para nada. El de mi hermano, el más juguetón, se tiró de cabeza a un pozo al finalizar el verano. Queríamos que hicieran carreras, que saltasen obstáculos. No lo conseguimos. No supimos amaestrarlos.

A las cabras, a la cabra de uno, hay que saber amaestrarlas. Cuando somos niños, le dure lo que le dure a cada uno la infancia, nos centramos poco. Nos deslumbran los estímulos y corremos tras ellos alocadamente. No sacamos tiempo para amaestrar a la cabra propia. Una pena. Porque la cabra, al revés que el proletariado de antes, agradece la doma. Ella misma se siente más segura, más *comme il faut*, da más leche.

Pero, tarde o temprano, sentimos la necesidad —a veces inesperadamente y otras, con pregón previo— de dialogar con la cabra que llevamos dentro y convencerla de que entre en vereda. Y el animalico lo hace, se aviene, Se producen entonces en nuestras vidas momentos radiantes, de conformidad luminosa e iluminadora con nosotros mismos, o de tal clarificación de las dudas de nuestras entretelas que, sorprendidos, apabullados, rompemos a llorar, con emoción, clarividentes.

Así, más o menos, sin exagerar tampoco, empecé yo, hace unos meses, a escribir los textos que dan cuerpo a este libro. Y creo que se puede advertir en ellos cuáles vienen del periodo del amaestramiento en sí, del proceso ya avanzado y de su culminación, si es que esta se ha producido.



El milagro de convertir en letras, palabras o frases lo que fragua el pensamiento-cabra se produce con la doma de las ideas-cabras que, a la postre, se avienen a ser letras, palabras o frases. Titubeos, tartamudeos, quejíos o trompetazos que ahí quedan.

De esos mimbres sale este cesto.

Siempre que tengo que regalar algo, regalo dos cosas (libros, discos, botafumeiros), con la idea peregrina de que, si no gusta al destinatario una, pueda gustarle la otra. Y con la ignorancia estúpida de que siempre cabe la posibilidad de que no le guste ninguna. Aquí añado dibujicos a los textos, por si no gustan unos y gustan otros.

Los dibujos son otra cosa. De entrada, mis dibujos no pueden estar bien. Yo no dibujo lo que quiero, sino lo que puedo. Por ejemplo, si le ordeno a mi mano: «Dibuja un burro que sube una cuesta, cargado de leña y acompañado por una mujer preñada que lleva de la mano a un niño al que se le caen los mocos», no me sale. Me falta técnica. No sé dibujar. Pero el que uno no dibuje lo que quiera, sino lo que pueda, no debe de ser tan grave, digo yo para consolarme. Tampoco se casa uno con quien quiere, sino con quien puede. Y no por falta de técnica, sino por falta de conocimiento. Es decir, si uno conociese a todas las mujeres del mundo —tarea ciclópea y enciclopédica—, a lo mejor no se casaba con la que se ha casado, sino con otra. Y eso no quita para que algunas veces uno lo pase muy bien con la propia mujer de uno. Pues igual, yo algunas veces lo paso muy bien dibujando.

Quedan un par de cosas por desvelar. No tienen mucha importancia; pero por si tienen alguna. ¿Cómo se me ocurren las cosas que se me ocurren? Pues normalmente, sentado. Me siento, pienso un poco, tropiezo con una palabra, una idea, un miedo, un goce y estiro su lógica: de cosas mínimas, tirones hacia arriba. De cosas gordas, tirones hacia abajo.

Responde eso, quiero pensar, a una necesidad de comunicación con algunos —yo qué sé cuántos— de los que hacemos juntos el camino por este valle. Ya que estamos aquí, vamos a contarnos cosas que nos distraigan la —tan fatigosa, a veces— caminata. Y hace uno de la necesidad —qué más da si verdadera o inventada—, virtud, —si la hubiera.

Amaestrada la cabra, sujeta a norma escrita y dibujada, uno, en esta feria del mundo, la exhibe sin escalera —¿a dónde subir?— y sin látigo —solo es flagelable mi osadía al echar esto a la cara pública—. Y por si caen unas perras en la boina.

*no la comen*

---

EL AMOR,

ESA HIPÉRBOLE



*Dos en una cama. Plano general picado*

Dulce amor de mi vida:  
mándame más latas de atún.

Definitivamente no fue bueno el año que  
comenzó al día siguiente del que  
tú dejaste de quererme.

Querido Juan: ¿quién lo iba a decir?  
Ya no te quiero.

Si vas a alquilar el corazón, alicátalo.  
Se lava mejor.



Decir: «Para, que me bajo» en pleno coito  
es descorazonador.

¿Se puede leer el *Kamasutra* a la luz  
de las luciérnagas?

No permitas que te mire un niño sin ver  
una sonrisa en ti. Ellos no han pedido  
nacer. Nosotros somos culpables de todo.  
Hay que facilitárselo.

Sentado en la terraza, veo pasar a la  
gente. Por mucho que me fije y que me  
imagine no veo las razones a las parejas.



O sea, que hemos quedado en que,  
si silbas, vienes.

¿Y un partido de fútbol no lo  
pueden perder los dos equipos?  
Como en los amores rotos.

El orgasmo es una plusvalía  
verificable, real.

A veces da la impresión de que llevamos  
toda la vida abrazados.



Aunque sea también en zona delicada, la  
fimosiis es muchísimo menos dolorosa  
que un desengaño sentimental.

El método blando es muy útil  
en el tratamiento de esquinas  
y en las inmediaciones del corazón.

Claro que miente el corazón. Más que  
habla. Pobrecito. Menuda maquinaria  
de autoengañarse tiene. Relojería suiza.

Amor con amor se paga. Sin  
intermediarios se abaratan los precios.



Un cruce de miradas de ocho segundos equivale a un discurso, un ruego, una amonestación, la expresión de dos deseos, pudor, admiración y acuerdo.

A partir de los treinta años uno debe intentar saber por qué piensa lo que piensa. A partir de los cuarenta también por qué siente lo que siente.

Cuando te guiñan un ojo ¿quiere decir que te quieren bien, que prefieren no verte todos los defectos?

Las relaciones humanas hoy día son estadísticamente impasibles.





Una pareja, entre besos, abocados al  
amor, se abraza estrechamente. Uno de  
los dos, en pleno abrazo, rompe a llorar.  
Se deshace abrazo. (Para gui3n).

¿A que os ha pasado que si ella/3l os deja  
repentinamente, todo lo que estaba al alcance  
de la mano se aleja unos veinte metros?

Sus ideas con respecto al coito eran  
muy inconstantes: no le apetec3a  
todos los d3as a todas horas.

El amor no es ciego, sino modorro.



Las camas para el amor deben  
ser siempre de proporciones bíblicas.  
En vosotros está el salir airosos.  
Yo bastante hago con sentar las bases.

Pasar de un momento a un momentazo depende  
muchas veces de empezar a usar el tacto.

En los abrazos hay un momento  
que es indestructible, y en los besos.

Y venga a peinarse, y venga a peinarse  
y aquel tonto no llegaba.



Siempre nos quedará París.  
Y a los que nunca han ido, más.

Un abrazo sintetiza lo mejor  
de cuanto somos capaces.

A veces todo lo que uno ha querido o  
quiere se condensa en unos pocos  
recuerdos, algunas cosas o personas.  
Una persona. Un abrazo. Una mirada.

Las olas mueren en la arena y borran  
las huellas de los pasos de ella  
en la playa. Sus inolvidables pasos.



La cabeza se coloca con facilidad  
en lugares muy distintos a donde  
está el cuerpo en ese momento.  
Como los órganos sexuales.

Querer saber. Saber querer.

Ahí es nada.

A mí me gusta querer mucho.  
Tipo tuétano.

No es propio de algo tan vulnerable llamarlo  
«corazón», un aumentativo casi férreo.



Un hombre asomado a una ventana. La mirada fija  
en el horizonte. Y el sol que no termina de ponerse  
tras las cumbres. Pero ella se ha ido.

No ama el que puede,  
sino el que quiere.

Mira bien lo que te digo. *El Kamasutra* explicado a  
los niños. Ilustraciones que te cagas. Los papás  
pueden hacer posturas en vivo. Chachi.

La misma puerta que sirve para entrar,  
sirve para salir.



El brillo del deseo en una mirada  
es el único banderín de enganche  
que vale la pena seguir.

—Vuelve, vuelve.

—No, no.

Los achuchones, entre el remedio casero  
y el primer auxilio.

La insaciable de Wichita, llamada así  
por ser de Wichita.

Regularizar suspiros.



Querer como si fuera el primer día  
o el último día. Con ansia o desesperación.  
Como un órgano de catedral.

La gratitud es suplementaria y busca  
reconocimiento. Asunto a estudiar.

Tocar amor a manos llenas  
electrocuta divinamente.

*La licuación de la médula. Una iniciación sexual  
para varones adolescentes y viudos seniles.  
Guía práctica. Con ilustraciones a mano.*



Es un error intentar acariciar las sombras  
chinescas de nuestras propias manos  
proyectadas en la pared.

Naufregar en un mar de dudas  
y no saber si uno se va a ahogar o no.

*Así no. El Kamasutra puesto al día.*  
Ventas por anticipado. Se despacha también  
por la puerta de atrás. Haced cola.

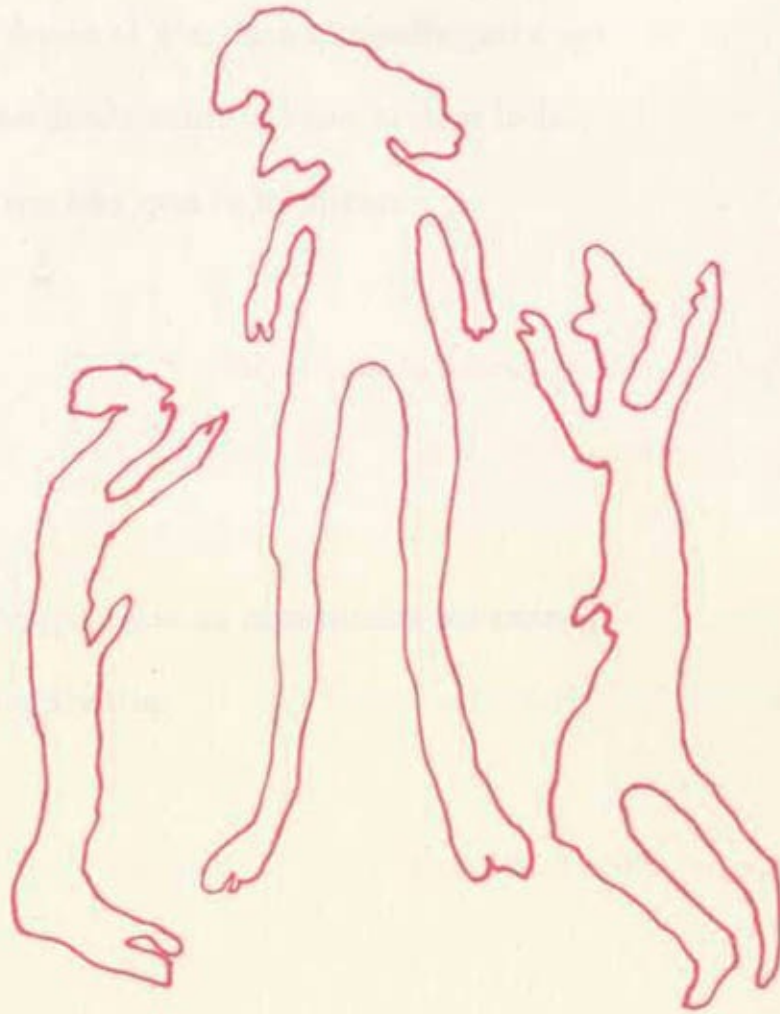
Amaneceres embravecidos.





POR EJEMPLO,

LA VIDA



*La vida opta*

Si cuando te acuestas por la noche  
te duele el día, date la vuelta para ver  
si te duele también por el otro lado.  
Si no, haz que te lo miren.

Sabía que, si madrugaba un poco más,  
podría comerse el mundo.

Siempre que se imaginaba un mapa,  
se mareaba.

Las vidas como sucursales.



Me alegro de conocerte.  
Espero no tener que alegrarme también de olvidarte.  
(¡Joder, qué tiempos!)

Cada vez que abro una carta digo:  
esta va a ser. Y qué va.

La única prueba realmente  
trascendente es la del embarazo.

Los alrededores de la vida.



Si son las doce y media de la noche  
y no te ha pasado nada malo todavía,  
procura dormirte lo antes posible.

Somos más en lo que sucumbimos que en lo que alcanzamos.

El silencio es el altavoz  
(ay, tan elocuente) de la nada.

La vida es lo que tiene.



Es muy molesto notar, con cierta  
frecuencia, que la vida te deja atrás,  
se vuelve y se ríe  
al ver la cara que se te queda.

¿Nunca se ha partido de risa  
un espejo al veros?

Me veo en el espejo  
y es que no me lo creo.

Las mujeres sois un hito.



Las palabras pueden ser inocentes  
en el diccionario, dormidas.  
En el lenguaje, húmedas, saltarinas,  
dicen mentirijillas, aman y engañan.

Los tontos de antes  
no gritábamos tanto.

Los sábados por la mañana  
las ganas de trabajar huyen  
en estampida como los ñus del Serengueti.

La vida es mejor que nosotros.



Creemos que gobernamos nuestras horas  
y nuestros días; pero si recapacitáis  
os daréis cuenta de que van  
a su aire muchas veces. Y ululan.

También hay que intentar impedir  
lo inevitable. Intentarlo por lo menos.

Las preocupaciones quitan sitio  
a las ocupaciones.

El consumo de alcohol  
abarata el conocimiento.





Tengo una manía; pero voy a comprar  
tres pequeñas, cinco grandes  
y siete medianas. Las medianas  
son las que se aprovechan más.

Hay remedios para todo, pero no  
para asuntos concretos.

El espejo no es tu enemigo. Es el delator,  
en privado, ante ti, de tus mentiras.

La vida de cada uno es un alboroto.



Ponte de espaldas y verás  
como dejas de ver lo que tenías  
enfrente. Parece una tontería, pero  
a veces es útil. Te cambia la perspectiva.

Mira al doblar la esquina.

¿A que creías que lo habías visto todo?

Yo he intentado sobornar a algún espejo;  
pero son durísimos.

Las líneas separan tanto como unen.



Prohíben las nubes. Ellas responden.  
Se arraciman. Truenan. Lanzan rayos,  
lluvia, pedrisco. Ordenan su disolución.  
Saldrá el sol. Los quemará.

Tengo tendencias, ausencias,  
polivalencias y un ratón chiquitín.

Bailar el minué tiene  
que dar un subidón...

El norte a seguir son los raticos  
y el calorcillo.



Lo que más me gustaba de la tabla  
de multiplicar era que los números estuvieran  
tan organizados y que se llamara tabla.

Reconoced que llorar ante un espejo  
pone gasas al dolor. Por lo que sea.  
Las pone.

Hay días en los que la noche  
adelanta al anochecer.

Cada vez me río más de los respingos.



Al salir a la calle voy a seguir  
a la primera persona que encuentre.  
¿Qué es eso de que la vida no tiene un sentido?

Los espejos coleccionan nuestra  
autobiografía más verosímil.

Demasiado aguantan los espejos  
como para que nos quejemos.

La vida es indispensable.



Las horas de sueño que nos va restando  
la edad son la compensación equivocada  
del cada vez más cercano sueño eterno.

La acumulación de realidad daña la capa  
de ozono tanto como los gases  
de las vacas.

Los gestos violentos en un urinario  
están de más.

El trote y el galope colisionan.



Lo de envejecer nuestras propias fotos,  
¿son ganas de adquirir perspectiva  
sobre nosotros mismos? ¿Anhelos  
de perdurabilidad? ¿Pichí pichí?

Resucitar es más valeroso para un pesimista  
que para un optimista.

Los sábados se chapotea mogollón  
en líquidos indefendibles.

Hay días inexplicables.  
Más de tres al mes.



A los hombres nos ha dado por abarcar  
más allá de lo que conviene  
a nuestras posibilidades.

El sedicente escachifollao  
tiene sus razones.

En el fondo, la vida se parece mucho  
a la realidad.

El tiempo empieza a estar harto  
de durar y durar...





Noche de lluvia. Una joven sale de un portal  
con una maleta muy voluminosa.  
Duda si volver a entrar. Por fin decide  
marchar bajo el aguacero y llora.

Un berrinche es la simplificación de un disgusto,  
que, a su vez, es la banalización de un drama,  
que... Que no vale la pena, vamos.

Los bostezos de los ancianos  
son ciencia exacta.

La vida es un fragmento.



Las mujeres elaboran a la perfección  
los rudimentos que nosotros les entregamos  
precipitadamente, y que, como sabemos,  
se desperdician a miles.

Solo unos pocos imbéciles  
pueden asegurar  
que nunca volverán a llorar.

El día del fin del mundo  
será un día inolvidable.

Se decía de aquel hombre  
que era más sincero que el respirar  
y que le iba muy mal.



Hoy es jueves. Un día rollizo,  
y sometido a la presión  
desde el lunes por delante,  
y desde el domingo por detrás.

Aunque esté feo el decirlo  
yo creo que me he despertado  
dabuten o casi dabuten.

El qué dirán es uno de los  
valores supremos de la estupidez.



YO NO VEO

SOLUCIÓN

NI AUNQUE ME

TAPE LOS OJOS



*Y a todo el mundo le puede pasar lo mismo*

Los españoles vamos a tener todo gratis  
en todo el mundo por ser tan buenos  
al fútbol y en otros deportes.  
Y por necesidad.

¿Quién juzgará los crímenes  
contra la humanidad  
de la economía financiera?

Es muy duro subir durante tanto tiempo  
la cuesta abajo interminable.

Ensayar genuflexiones.



Parece que quieren cobrar  
a la ciudadanía el alto honor de haberlos  
elegido. Pues nos va a costar un pico  
(y una pala).

Las Administraciones públicas,  
en cualquier caso, no se han hecho ricas.  
Habrán hecho ricos a muchos chorizos.

Votar es el comienzo de algo; no el final.  
Cóbrales tu voto.

¿Esto ya se queda así?



El sol, en un comunicado oficial, asegura  
que puede lucir hasta el 24 de febrero  
de 2014. Que después la cosa queda  
en manos de Bruselas.

En el país de los ciegos el tuerto manda,  
lleva parche y es pirata. Así nos va.

Justicia, ¿qué tal andas, mujer?  
¿Se arregla lo tuyo?

Yo no sé si Nerón era el más adecuado  
para el puesto de emperador de Roma.  
Cabén dudas, ¿verdad?





Me parece un voluntarismo difícilmente  
sostenible que nos empeñemos  
en permanecer bípedos. Doblado  
el lomo, resignémonos a las cuatro patas.

¿Os acordáis de cuando «no doy crédito»  
equivalía a una expresión de incredulidad,  
extrañeza o asombro?

No hay que olvidar el noble y secular  
arte de empezar el día barriendo la casa.

Estamos al borde de nada.



Mientras te ahoga con una mano,  
con la otra te da palmaditas en la espalda  
al tiempo que dice: ánimo, respira,  
que tú puedes si quieres.

Los ministros son asalariados nuestros  
y están ahí para solucionar problemas,  
no para crearlos.

¿Y cuando no es verdad ni lo que se dice  
ni los desmentidos?

No creo en nada que no pueda hacerme daño.



Vivimos una economía de neotrueque:  
yo te engaño, tú te lo crees. Es un  
intercambio asimétrico y chapucero,  
pero funciona (mal), funciona.

Hay que intentar saber por qué los que  
se juegan tanto con sus votos  
juegan a perder.

Incomprensiblemente, crece el temor  
a las consecuencias en general.

¿No saber nada de nada equivale  
a saber de todo?



Algarabía mercantil en torno a la subasta  
de ideologías. Encabezan la cotización  
las ideas peregrinas.

Quedarse callado es el mismo  
error que decir que sí, cuando es que no,  
o que no, cuando es que sí.

Fe, Esperanza y Caridad son perfectamente  
prescindibles, si hay Justicia.

Seguir a pies juntillas  
produce lamentables traspies.



¿Saben que, además de con los dedos,  
se pueden echar cuentas con el cerebro?  
Y hasta con la conciencia.

Hemos vuelto a los sacrificios humanos,  
dando un rodeo.

Corremos, parece que indiferentes,  
hacia el escupitajo universal.

Aconsejo medir bien la zancada  
al saltar charcos.



Una de las dificultades añadidas  
es que en los ríos de mierda sale  
uno mejor librado si nada a favor  
y no a contracorriente.

Envuélvela en papel de celofán,  
pero si es una boñiga se va a notar.

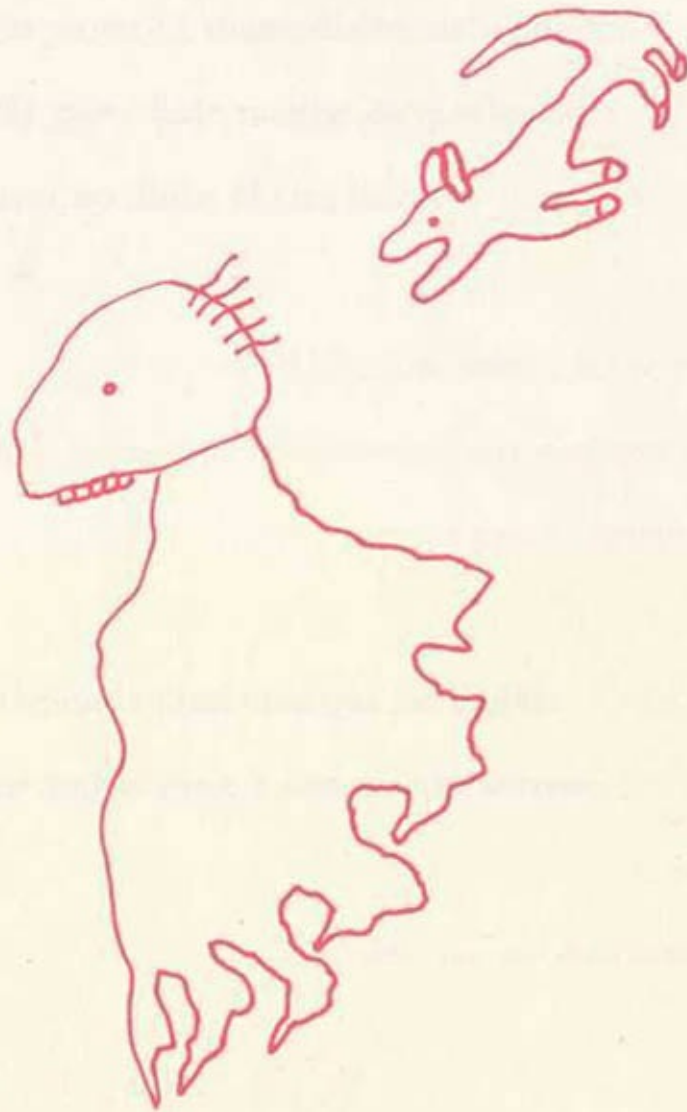
Seguirse a sí mismo  
tampoco es tan fácil.



LO ABSURDO

CASI NUNCA

ES IMPROCEDENTE



*La alcachofa, por ejemplo*



Al pino verde tampoco se le pueden  
pedir peras. O, mejor dicho, se le pueden  
pedir, pero dudo mucho de que las dé.  
Bueno, no dudo. No las da.

¿Y tú cómo sabes, si no eres perro,  
que el silbato ese que solo oyen  
los perros no es un timo?

Las brujas saben más que las hadas.  
Se lo curran más. Y son más atractivas.

Un plátano es irreprochable.



Los techos altos de las casas antiguas  
afirmaban su fe en la humanidad: nos  
imaginaban colosales, enérgicos  
y capaces de levitar de placer.

La terquedad inacabable de las cigarras  
asmáticas que se aserruchan a sí mismas  
hasta su muerte seca.

Las y media me caen bien. No son tan  
rotundas y tiquismiquis como las en  
punto ni tan mediocres como las  
y cuarto o menos cuarto.



8 998 es un número grande, sensualote, un poco  
endogámico, adulator; pero —no hay que  
engañarse— lleno de agujeros.

Las hemorroides ocupan  
un lugar muy importante en la vida  
de muchas personas.

Cuando la miras por detrás ves  
que es clavadita a su madre.

Los zapatos son los sombreros de ese  
aparato de pensar que son los pies.  
Y pueden ser igual de chulos.



Aunque lo parezca, no todo en la vida son orgasmos.

Ni escritura creativa. Ni «las vacas del pueblo  
ya se han escapao». Hay más cosas.

Con los años terminamos dándonos cuenta  
de que los hombres y las mujeres nos parecemos  
muy poco por delante.

Los pies son mucho más inteligentes  
que las piernas y tienen más conciencia.

El patito de la bañera, a poco que se fije,  
lo sabe todo.



Llenos los bolsillos de altramuces,  
garbanzos torraos, paloduz, chufas  
e infancia, ando por la calle que parece  
que voy a comerme el mundo.

Las moscas son más pegadizas  
que la canción del verano.  
Y la música de su vuelo, más sutil.

Única solución ¿posible?: una vez  
en la hoguera, según tradición, hay que  
sacarse la chorra todos al mismo tiempo  
y mear. Para apagarla.



¿Qué entenderán los burros por arre y por so?

¿Y por qué todos entienden lo mismo?

La tortícolis es una colitis torticera  
que no acaba de manifestarse y se atraganta.

Yo, personalmente y como mí mismo,  
estoy ahí mayoritariamente.

Las letras pagan servidumbre al convertirse  
en palabras, las palabras al hacerlo en frases,  
las frases en párrafos.  
Dejan de ser. Joder.



Algunas noches me digo: ¿Cuerda, has sido hoy persona? Y, si no dudo demasiado para afirmarlo, me duermo.

A mí, digáis lo que digáis, los futbolistas me parecen admirables: con el dineral que ganan y, aunque llueva, juegan sin paraguas.

Hay horas en las que el cerebro padece de estreñimiento. De diarrea, continuamente. Y frenarlo en ambos casos es antinatural.



No consta que nadie, nadie que haya  
sido enviado a la mierda, haya ido.

¿Hubieran elegido las ingles  
voluntariamente el lugar que ocupan?

Echo de menos todo.  
(Ya desbrozaría yo cuando tuviera  
todo en mi mano. O casi todo.)

La cáscara de huevo no admite  
heridas. Perfección o muerte.  
Como Marilyn Monroe.





La leche frita parece más una frase  
malsonante que un postre verosímil.

Casi todas las reinas y algunas duquesas  
ni sudan ni eructan.

Somos tan tontos que a veces parece  
que estamos en estanterías.

Manufacturar un unicornio requiere  
destreza manual y capacidad  
de convicción.



Se me ha caído la cabeza al suelo y, al  
agacharme para recogerla, me he  
mareado. Dicen que es muy corriente.  
Que suele pasar.

Las deposiciones pintan en la taza  
del retrete unos abstractos que te cagas.

Sométase a las hadas a un horario.  
Urgentemente. Y que tomen un caldito.

Las hadas no saben lo que es lo bueno.



A ciento ochenta y nueve kilómetros por hora  
no vuelvas la cabeza para ver si te siguen.

Asumida su responsabilidad,  
calculado el momento y vestido de gala,  
gritó: «Al abordaje».

Si ves mucho la televisión te conviertes  
en estatua de sal.

Los oscuros gatos que se comen  
a las golondrinas no volverán.



Balbupear es el conocido bailoteo  
de los buzos que les obliga a hablar  
con dificultad extrema.

Un helado de alquitrán.  
Solicitó el reo antes de su ejecución.

Un sol a la parrilla, vuelta y vuelta,  
llama la atención.

*Govær a lo mesmoy endemás pa ná.*

Bailar a Píndaro por tanguillos  
encierra algunas dificultades.



Mirar de frente a un ladrillo, si es  
durante mucho tiempo, puede que  
termine inquietándote más a ti que a él.

Aunque te lo den gratis, no aceptes un sombrero  
de copa. Se usa poco y ocupa sitio.

La impresión de solidez que da un carro  
de bueyes no la da un juez inglés  
por mucha peluca que se ponga.

La inconfundible mirada llena  
de ilusión del recluta se ha perdido.



Engañosa colección de fundas de gafas.

Dentro, se ocultaban albaricoques  
zalameros y pedigüños.

Aparece una mujer tumbada en  
el campo, boca arriba, sonriendo  
y que no le pasa nada.

Fracasa el silbato dodecafónico  
a pesar de las esperanzas  
depositadas en él.

Cuidado. Las bagatelas están levantiscas.



He hecho la prueba del algodón en  
el culo de un conejo blanco,  
y ni a él le ha servido de nada, ni a mí tampoco.

En su última asamblea general, el  
Colegio Profesional de Inspectores del Al Trán Trán  
se atasca en las deliberaciones y cae en modorra.

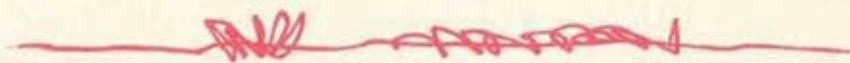
Embrida el bostezo, alza el mentón.  
Y, aunque ignores la causa de tu repentino gesto  
de altivez y dignidad, mantenlo unos segundos.

Las sonrisas de los muy feos son una maravilla.



PADRE, ¿CUÁNTO  
ME DAS SI EN  
TUS MANOS  
ENCOMIENDO  
MI ESPÍRITU?





*Vestido así, al llegar a las alturas, tengo que decir  
ihosanna! si no me caigo*

Cuatro obispos y un arzobispo llevan varios días reunidos intentando llegar a alguna conclusión; pero no saben sobre qué.

Hay que reconocer que mientras  
«claro» se entiende bien, «clero»  
es una palabra rara.

Yo no creo que sea verdad del todo que las muchedumbres están ávidas de santidad. Un refresco en verano les apetece más, casi seguro.



Para intentar aclararnos un poco vamos  
a clasificar los pecados mortales  
en categorías (premium, pro...). Porque  
todos iguales es una chapuza.

Dios tenía que estar a la vista  
y hacer gestos como los guardias  
de la circulación.

Información general previa: la teología  
lo explica todo, pasito a pasito  
—algún salto— y con buena letra.  
El resto, Wikipedia.



Puede ser una impresión mía; pero los curas dicen la misa de los domingos con más desgana. Como no es día laborable...

El bautismo por inmersión es muy impresionante y te deja como nuevo y se canta.

Se dice que la fe mueve montañas; pero hay que tener mucha fe para creérselo.

Si los sacerdotes lograran convencer de la perfección que les reporta el celibato, se acababa el mundo.



Santiago, que nunca estuvo aquí,  
que no está enterrado en Compostela,  
que no mató moros, ¿patrón de España?  
Me gusta la metáfora.

Una vez que te has leído el Antiguo  
Testamento, no hay marcha atrás.  
Ni inocencia posible.

Cristo, a su psicoanalista, como un  
lamento: «¡Qué biografía la mía!».

No os empeñéis en meter ricos  
por los ojos de las agujas.



Además, la manzana que mordió Adán  
tampoco era de una calidad  
extraordinaria. Era normalita.  
De hecho, no la terminó.

Hay todo un movimiento favorable  
a renombrar a Cristo. Se propone  
Jesús Oscar. Más de hoy, dicen.

La Santa Biblia tiene errores de bulto.  
Yo me he tragado a la ballena hace una  
semana y no consigo ni vomitarla ni  
expelerla analmente.



Anda que lo de Jesucristo...

Menuda vida que tuvo ese hombre.

Y todo lo que se le ha venido encima después.

El Todopoderoso parece el sobrenombre  
de un matador de toros.

Por lo que dicen,

Dios le pone pegas a todo.

A Abel no le dio tiempo de matar a Caín.

El Universo se ha pasado.



Puesto a decir amén,  
prefiero hacerlo sin la tilde.

Hay dos curas discutiendo a hostias  
por ver cuál de ellos dice la misa.

El anacoreta se especializó en calcular  
metáforas por lo bajo. Hasta que  
se le rompió el botijo.

Hay días jeremías, días apocalipsis,  
días deuteronomio. Hay más días que  
longanizas.





Si vienen rasas, hay que saltar, y si  
vienen a la altura de las ingles, cuerpo a  
tierra. Consejo de la Santa Sede al  
Colegio Cardenalicio.

Creería en Dios si nos dijeran  
que, como única creación,  
diseñó el huevo.

El prestigio de la docena es más una  
cuestión de huevos que de apóstoles.

Seguir a Jesús lo mismo te lleva al Calvario  
que al Vaticano. Hay versiones.



Si sigues a Jesús,  
mira a ver a dónde va.

Muchas veces lo inexplicable se puede  
explicar inexplicablemente.

La teología es chuli.

Lo que es una triste tontuna es querer  
cometer un pecado, equivocarte,  
y cometer otro.

Los domingos hay  
mucho más tiempo para mentir.



Educados en la podredumbre de la confesión,  
demasiado limpios hemos salido,  
para lo que cabría esperar.

Las monjas, pobrecitas, almas de Dios,  
parece que generan un sexto sentido,  
que aún no se sabe cuál es.

Como está demostrado, todos  
los caminos llevan a Albacete  
y a Nazaret.

No robar más de lo que sea habitual.



Los chillidos de los sacerdotes de mediana  
edad mientras juegan al fútbol  
son enternecedores algunas veces.

Si se trata de tener que tragar con lo  
incomprensible, la religión  
ayuda mucho. Esa es la verdad.

Amar a Dios sobre todas las cosas, sí;  
pero no más que a Mari Carmen.

No fornicarás mientras no mires  
en el diccionario lo que es eso.



EL SER,

PATRIMONIO

DE LA HUMEDAD



*¿Quién empieza?*

Como evolución del mono  
estamos alcanzando cotas estimables;  
aunque un poco absurdas. Por ejemplo,  
¿por qué sumamos?

En esto de la evolución debieron de tirar  
para hombres los monos más tontos,  
los que más necesitaban las cosas.

No hay verdaderas metas.  
Las metas son siempre provisionales.

Despacio. En cualquier caso, despacio.



El mambo y la lógica matemática.

Su convivencia sorda en las  
sociedades primitivas.

Ir no garantiza llegar; pero no ir  
sí que garantiza no llegar.

A veces el camino de ida se hace  
a la vuelta. Y no es triste.

El bostezo,  
Patrimonio de la Humanidad.





—¿Tú quieres discutir?

—No.

—Que no, ¿qué?

Los hombres muy guapos muy guapos  
no hacen nada más que estorbar.

No, si el ánimo sí lo puedo levantar;  
pero no es eso.

Enfrentarse al sol con sus mismas armas.



—Ya está.

—¿Qué?

—Todo.

—¿Lo que faltaba también?

—De eso es de lo que más hay.

La lógica, tan necesaria como aburrida,  
emborriona los fulgores y nos da  
con el horizonte en los morros.

Saltar a la comba es  
una opción provisional.

*Hic et nunc*, menuda panda.



Guardamos las risas pasadas  
en toscos cajones de madera.  
Y las penas en cofrecitos de nácar.  
Estamos tontos y desnortados.

La fórmula obsoleta «buenos días»  
va a ser sustituida por  
«buenas noches».

Que no me pegues más, ¡coño!,  
que soy un macho alfa.

Dudas son verdades.



Los viajes a ciudades de mucho que ver  
te convierten en hombre de acción;  
aunque sea de cortos vuelos.  
De vuelo de perdiz.

Empieza a cotizarse  
tímidamente saber algo.

Las mujeres discuten a gritos.  
Los hombres se pegan.  
Elegid.

La medida de esto es aquello.



En términos admirativos el equivalente  
a una rubia no sería un rubio,  
sino un morenazo.

La actualización urgente de sofisticaciones  
sufre un parón y se va al carajo.

Tristes los tiempos en los que la ciencia  
empieza a necesitarnos tanto  
como nosotros a ella.

Nunca siempre.



Hace mucho tiempo, tal día como hoy  
—poco más o menos—, a esta hora  
—poco más o menos— empezó  
el mundo tal como lo conocemos.

Todas las ciudades,  
antes o después,  
van a dar al campo.

Vegetar un tiempo no es tan malo.  
Yo me pido la alcachofa.

Volvemos, tercetos, a lo que nos duele.



La ola crece, engorda, se encrespa  
hasta romper en espuma, y morir  
llanamente lamiendo la arena. Eso sí,  
si la espera una roca, la embiste.

Aun desnudos, los/las guapos/as  
son atractivos y mueven a la práctica sexual.

«¡Hola!, soy yo».  
Valiente afirmación  
que se escucha a veces al teléfono.

No creo que los ríos se sequen para disimular.



ES COMPRENSIBLE  
QUE EXISTA TODO,  
PERO ¿ES  
JUSTIFICABLE?





*Todos somos álter egos, tío*

En la bañera y con patito te sientes  
Almirante de la Flota Total en misión  
de vigilancia de los treinta océanos  
para que no pase *ná*.

Sobre el mapa todas las carreteras llevan,  
más o menos, al mismo sitio.  
Pero los pasos los marcas tú.

Las playas son inevitablemente caminos  
de ida y vuelta entre mundos  
físicos y mentales.

Un lunes es una disposición mental.



La inteligencia tiene su límite donde  
termina el alcance del conocimiento en cada  
época. La estupidez no tiene fondo.  
Y la osadía es su guía.

Todos tenemos razones para mentir;  
pero algunos preferimos no mentir  
para seguir teniendo, salvo error, razón.

¿Mira que si es verdad que haces click  
y todo cambia? Click (qué miedo).

La vida es lo mejor.



He tirado al basurero lo que yo creía  
que era espantoso dentro de mí.  
Y lo echo de menos.  
Lo mismo es que era fertilizante, mierda.

¿Qué moral ampara que hacerse una paja  
merezca el mismo fuego eterno que matar  
a siete alumnas de un colegio de monjas?

La felicidad no da la felicidad.  
No sé si me explico.

La vida no es sueño. Quitá, hombre.



Mi hija, a los seis años, cuando le dije  
que alguien a quien ella había oído  
hablar mal de mí, era mi amigo:  
¿amigo a favor o en contra?

Sinrazón y co(n)razón hermanan.  
Conviven en paralelo. Se potencian.  
Luchan. Se aman.

Las vacaciones es lo que tienen.  
Que van pasando.

La vida no es jiji, jajá.



Soy un desastre: tengo el presentimiento  
de que mis presentimientos no valen  
para nada; pero no me resigno:  
Aquí estoy con otro presentimiento.

Lo que se dice sin pensar es siempre  
espontáneo, puede ser sincero y no pocas  
veces una tontería enorme.

A veces uno es tan tonto  
que ni siquiera llega a ser nocivo.

A la hora exacta llega el retraso.



Cosas que no hay que desperdiciar:  
el mundo, las lágrimas, los dedos, los sueños,  
los ojos, las comas, las palabras,  
los adagios, la noche.

Si alguien piensa que soy negativo,  
creo que se equivoca, porque  
mi respuesta es SÍ.

Los fracasos duelen.  
Los errores pueden matar.

La vida, por definición, no es eterna.



Cuando al pájaro que cantaba en la rama  
del árbol le dieron el tiro en el pecho,  
dejó de cantar inmediatamente.  
Sin tiempo para explicarse.

Nunca he creído que nadie supiera  
la verdad a ciencia cierta.  
Ciencia cierta obliga mucho.

Las ideas, cuando son pocas,  
son brutales.

La vida nos da vidilla.





Todo lo que ignoro es, *ipso facto*, deseable.

Porque es suficiente sin mí.

Porque ni mi mirada necesita.

Y yo lo echo de menos.

No hay nada que más amplíe horizontes,  
que más nos ponga en contacto con el planeta,  
con el universo, que abrir un grifo.

Hay días que parece que la providencia  
se va de juerga con la Parrala.

Con la vida al cuello.



Todo pasa y de todo queda algo. De esos  
algunos, lo queramos o no, estamos hechos.  
Y de otros algunos que, por fortuna a veces,  
cada uno añadimos.

Si haces un cálculo minucioso del valor de todo  
te ocupará mucho tiempo y te sorprenderá  
la cifra final. Sale capicúa.

La vida que nos espera no nos espera.  
En todo caso, la esperaremos nosotros a ella.

La vida es una zanja.



No es que yo titubee, es que el mundo  
cambia de sitio constantemente. Leves  
desplazamientos imprevisibles  
que bambolean el cerebro.

Si te pones a separar la paja  
del trigo de los hechos de la historia,  
no te quedan más  
de setenta y tantas fanegas de cereal.

¡A la vi, a la va, a la bin, bon, ban,  
la vida, la vida, y nada más!

La vida es un mareo.



El jamón de cerdo ibérico alimentado  
con bellota y conservado durante el tiempo  
y en el lugar adecuados,  
alcanza la gloria universal y todo.

¿Cuál sería el porcentaje de verdad  
que encerraría una afirmación del tipo:  
«No todo es todo siempre»?

El péndulo es el único artefacto  
que intenta ser justo.

¿Y si al pene lo llamáramos duda?



Nuestra ignorancia de la Historia  
del Pensamiento nos puede abocar  
a hincar el hocico en la teodicea misma,  
por ejemplo, y para nada.

Las imágenes microscópicas  
nos ponen a cada uno en nuestro sitio  
tanto como las de Google Earth.  
¿Será todo relativo?

La eternidad es un cómputo mental  
y sentimental. La fugacidad, sensual.

La seguridad, una cobardía.



Una escala de valores como  
la escala musical, con sus matices,  
sus posibilidades combinatorias, su  
expresividad... Nos mejoraba mucho la vida.

No vale la pena atrasar los relojes.

No se vive más.

Quien sabe perder  
lleva mucho ganado.

Se puede ir más allá cuando hay allá.



Los caballeros, por muy caballeros que sean,  
son una carga para los caballos.  
Y empalagosos por lo general.

Conservad la mirada de una niña  
mientras le sirven el helado  
que acaba de pedir.

Cada cual tenemos nuestro porcentaje.  
De esto y de lo otro.

Lo que salta a la vista  
te puede dejar ciego.



Tengo cinco enfermedades y no sé  
con cuál quedarme para morirme.  
Mientras dure la duda, voy  
viviendo. Mira tú qué bien.

Las luces del crepúsculo  
como principio de realidad.

La alternativa al mamoneo  
es el yo sí me meneo.

La alegría torrencial. Ver si se da.





Os preguntareis, yo también lo hacía de joven,  
cómo aguantan las estrellas en el firmamento.  
No aguantan. Caen. Pero caen de día y no se las ve.

Tarareaba la angustia.  
Ponía los labios de una manera  
muy rara y la tarareaba.

«Lo demás» es un concepto  
que me supera ampliamente.

El gato como ideal. El del coche.



Yo unas veces me intuyo.  
Otras, me instruyo. Si me descuido,  
me destruyo. Y también paseo  
con las manos enlazadas en la espalda.

Un crío que llora silenciosamente, hacia  
adentro, es un fracaso de la civilización.

Sócrates hoy sería un *pesao*.  
Y griego, para más joder.

¿Remediaría algo desorganizar las horas?

¿Los años?



EPIDEMIA DE  
FLATO POR TRAGAR  
LOS TIEMPOS  
QUE CORREN



*Cuidada estampa poco visible hoy en día*

Yo antes IVA a muchos sitios;  
pero ahora sale muy caro.

¿En qué quedamos? Si el cine español  
es un coñazo, ¿por qué lo consideran  
entretenimiento? Si no lo ve nadie,  
¿cuánto van a recaudar de IVA?

¡Al suelo! ¡Somos los mercados!

Me duelen los ojos de ver. Lo que veo  
y lo que no veo. Hacia fuera  
y hacia dentro. Y me niego a ver  
hacia arriba y hacia abajo.



Tengo la sensación, muy agradable,  
de que del mundo actual  
me estoy perdiendo un montón  
de cosas que no me interesan nada.

Al terminar la carrera universitaria,  
o la segunda carrera universitaria,  
el tonto, si es tonto-tonto, se convierte  
en tonto titulado superior.

Exactamente. Eso es. A mí también  
me jode. (Fórmula para hacer amigos  
en general.)



¿Por qué se venden mejor las excusas  
que los argumentos?

Las guerras tendrían que llevarse a cabo  
entre jugadores de ajedrez. A la mierda  
las superindustrias de armas, de  
reconstrucción. No muertos.

Agradezco la realidad.  
(Y que me engañen un poquito,  
si estoy muy mal, muy mal.)

El daño que está haciendo  
Instagram a Descartes.



Decidme cuáles son las instrucciones  
y miramos por qué no hay que seguirlas.

Llevo la razón (no el diario) plastificada  
para enseñarla en las discusiones  
y ahorrarme argumentos  
incomprensibles hoy día.

La literatura abre todas las puertas  
que cierra el deporte.

La literatura aventaja algunas  
veces a la papiroflexia.





¿A que parece que se inventan  
las palabras para despistar?

Ha habido suerte: nos van a joder  
en condiciones muy favorables.

¿Os acordáis de cuando  
estábamos contentos?

Se concederán ayudas para  
quienes acudan a la nada.

Hoy todo es útil.  
En primer lugar, la ignorancia osada.



El recto, en las proximidades del ano,  
sabe si lo que soporta es sólido,  
líquido o gaseoso. ¿De cuántos  
cerebros se puede predicar lo mismo?

La bandera, esa simplificación  
tan insultante.

Es aconsejable pensar y andar.  
Por ese orden o simultáneamente.

Tristes tiempos en los que se  
pasa por las armas a la lógica.



Apariencia, percusión y reiteración  
son las tres patas sobre las que se  
sustenta el tablero cojo del hoy día.

Comparto sentido común. Me da lo  
mismo ponerlo yo que lo pongas tú.

El encuadre y el foco son definitivos  
a la hora de acertar a ver la cosa como es.

¿Pensamos algo o nos  
esperamos al lunes?

¿Sabéis si es que la ética es optativa?



Acabo de darme cuenta de que, como pertenezco  
al cine español, que no le interesa a nadie,  
lo mismo me duermo de aburrimiento.

La apariencia como única realidad,  
la percusión como única expresión  
y la reiteración como único método  
comunicativo. Trípode del hoy por hoy.

Calatrava prepara (dicen) un  
monumento a los mercados. Un puente  
con forma de esqueleto de pollo colgado  
de las nubes y temblando.



Zigoto: célula resultante de la unión  
de dos células, masculina y femenina,  
efectuada en cualquier lugar de Japón.

Yo sé que el pasado lo han rebajado  
mucho; pero creo que el futuro lo han  
puesto por las nubes. ¿A cuánto está el  
kilogramo de futuro imperfecto?

*El espejo que duda*, de Jacobo de  
Santiago. Un reflejo del hombre de hoy  
enfrentado a sí mismo por necesidad.  
Editorial ¿Qué Quieres Que Te Diga?



*Al tuntún. Un recorrido pautado hacia la  
felicidad*, de Abraham Conejo. Editorial  
Ayuda In Person. Patrocinado por Sopas  
con Honda en Positivo.

*La licantropía y la banca. Una  
comunidad de bienes*, de Pepe Agudo.  
Editorial Todos Parvos. Incluido ayer  
en el Índice de Libros Prohibidos.

Lo que me cansa a mí el porvenir  
no tiene explicación.

Podría ser que todo volviera a ser.



Las circunstancias son una  
trinchera confortable.

Por lo menos deberíamos poder evitar  
pisar dos veces la misma mierda.

¿Alguien sabe si hay algo bueno  
que tire *p'alante*?

Todos vamos en el mismo barco.  
Y de un momento a otro nos haremos  
chapapote. Con el prestigio que eso da.



—Veo la duda en tus ojos.

—¿La deuda?

El capitalismo salvaje y estúpidamente voraz (caviar para hoy...) está dispuesto a morir matando. Es una agonía genocida.

El siglo ha empezado a trancas y barrancas y parece dispuesto a seguir a trancazos por los barrancos.

Ver lo que hay y deducir lo que vendrá.





El agua flota en el aceite. Ya sé que antes  
era al revés. Pero ahora, el agua flota  
en el aceite.

Suscrito a la revista *Bienestar Mundial*,  
por lo que sea, no me llega.

Cuando paso por la puerta  
de un banco me cabreo.

Las cotizaciones de bolsa  
son estupefacientes.

Los encajes de Bruselas antes eran otra cosa.



Nuestro lamentable pretérito imperfecto se abre paso,  
pudriendo el presente, hacia nuestro  
lamentable futuro imperfecto.

Se rumorea que el Gordo de este año  
va a caer en un número con decimales.  
Que es más preciso ese número, dicen en Hacienda.

Vuelve la torpe y eficaz falacia de confundir  
corazón con hígado.

Los bancos no son los padres.  
Ni de coña.



¿Han echado la cuenta de la inversión inútil  
en formar universitarios que tienen  
que buscar trabajo fuera de España?

Parece que nuestro futuro no procederá de  
nuestro presente, sino de nuestro pasado.

¿Han echado la cuenta del dinero  
que se pierde al subir los IVA  
que retraen consumo?

El valor profético de  
«mi carro me lo robaron anoche mientras dormía».



No quiero hacerme ilusiones, pero creo  
que nos quedan recursos mentales  
para poder respirar sin hacernos daño.

Vivimos en una burbuja de champán  
muy barato, que se rompe con frecuencia,  
y que remendamos una y otra vez.

El empujón como aglutinante.  
¿Uso legítimo?

Hay una cámara que sustituye, en el momento  
de hacer las fotos, las sonrisas por gritos.



Propongo sustituir los buenos días  
y buenas noches por:  
¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!

Con un mínimo de garantías  
yo volvería a andar deprisa.

Los puentes provocan indecisión.



POR DENTRO SOY

CUBISTA Y POR

FUERA ABSTRACTO



*Me he librado por los pelos de ser perro verde*

Cuando veníamos en el coche de  
mi padre desde Albacete a Madrid,  
el único comentario de mi abuelo era,  
al cruzar Aranjuez: «¡Qué vega más hermosa!».

Sin falsas modestias: con *Amanece*, sabía  
que me convertiría en uno de los mejores  
directores de Albacete, capital.

*Amanece, que no es poco*  
la hice sin darme cuenta.

Si un día me despierto duque, me bajo.





Mi abuelo nunca fue al cine y nunca  
lo vi bebiendo vino; pero me entristece  
pensar que no conoció mi viña. Se  
hubiese sentido orgulloso de mí.

Voy a intentar dormirme, tumbado en  
la cama y con la luz apagada.  
Hay que probar todo.

Me gustaría poder volver sin mala  
conciencia a la abstracción lírica.

Hoy no sirvo para dormir.



Follar es amar. Pensar es tener.

Ver es crear. Respirar es moribundear.

Pelear es subsistir. Vencer es absurdo.

Y así todo.

Solo tengo envidia de mí mismo, niño,  
cuando mi madre me besaba, después de arroparme.

Me daba las buenas noches y apagaba la luz.

Los calvos, cuando llueve, echamos

de menos el pelo de las ranas.

Comer lo necesario: sopas y letras.



La flojera elástica del elástico cinturero  
de los calzoncillos produce desarreglos  
indumentarios indicativos.

En las bragas, igual.

Quando yo tenía seis años y vivía en ella,  
la calle Albarderos de Albacete  
era una imagen perfecta del universo.

Os animo a seguir respirando.

Es un gustazo.

¡Poetas, rescatadnos!



Ni sé, ni quiero, ni puedo olvidar  
recuerdos inolvidables. Ni herido de muerte  
me haré el muerto. Moriré solo  
cuando me mate la misma muerte.

Con relativa frecuencia hay que decidir  
si la solución es hacer lo contrario  
de lo que se pensaba hacer.

Avanzar hasta el final,  
donde empieza todo lo que vale la pena.

Gritar amplifica la sinrazón.



Tengo la manía ridícula y anacrónica  
de pensar antes de responder a cualquier  
argumento. Así no conseguiré nunca  
dar un buen bofetón.

Toda la mañana dándoles vueltas  
a ideas esclarecedoras, y no consigo  
llegar a conclusiones concluyentes  
más allá de: ¿y esto *qués lo qués?*

Pensamos por encima  
de nuestras posibilidades.

La achicoria no es la solución.



Tengo que reconocer que la felicidad  
me ha buscado —y encontrado— bastantes  
veces. Disfrazada de cuadro, música,  
pareja, libro, paisaje, luz.

Las apariencias no engañarían  
si no olvidásemos en ningún momento  
que son apariencias.

Recordad siempre lo fácil que es cortar  
un hilo. Para bien y para mal.

Vivimos hilvanados.



Los números, idolatrados hoy,  
son unos simplones: se ponen unos  
detrás de otros o capicúas o primos.  
Se multiplican, se dividen. Sin darse pisto.

Me crean o no me crean,  
después de pensarlo mucho,  
puedo afirmar con convicción  
que fútbol es fútbol.

Un futbolista, quieras que no, es un ser  
humano y muchos aficionados también.

Si estás muy mojado, no tires la toalla.



Cada botón tiene su ojal; pero,  
de vez en cuando, los abrocho al tuntún  
y sale lo que se ha dado en llamar  
«Gurruño Pro 2.0».

Creo que es bueno contribuir a que  
no se olviden algunas palabras, por muy  
raras que sean: transustanciación, dignidad.

Cuando llevo la contraria,  
en realidad llevo la mía.

La vacilación ladra en defensa propia.





—Tengo el mismo problema que tú.

—Que te lo has creído, chaval.

El mío es mío y no se lo dejo a nadie.

La escala descendente puede  
llevarnos de perplejos a modorros.  
Y de modorros, al hoyo.

Los datos del DNI dicen muy poco  
sobre las personas. Muy poco.

Me he despertado a tumba abierta.



Entre un marquesado y un ducado en propiedad,  
elige, si admites consejos, un viaje para dos personas,  
un fin de semana, en Jaén. Todo pagado.

Tres veces al día (o más) me advierto:  
bueno, bueno; anda que...; ¿estás tonto?  
Y me hago caso.

Estoy casi seguro de que tengo  
más dudas que seguridades.

Dicho poéticamente, un tantarantán jode.



Yo también creía que el altruismo  
se demostraba subiendo escaleras.  
Pero el del noveno me ha desengañado hoy.

Nunca he cometido el error  
de echar a andar cuando oigo: ¡arre!

Si te dicen: «Mira, un burro volando».  
Mira. No seas tonto. No pierdes nada.  
¿Y el día que veas al burro volando?

Soy como estoy.



Ya no sigo a las chicas por la calle  
para ver cómo andan;  
pero es por un problema  
que tuve en la pierna izquierda.

Ves a un crío andar por la calle dando  
saltitos de la mano de su madre  
y lo echas de menos.

Siempre, que yo recuerde,  
me he atrevido conmigo.

¿Soy sostenible?



¿Qué hacéis vosotros cuando os dicen  
que introduzcáis vuestro código secreto?  
A mí es que, planteado así, me da corte.

Sin grandilocuencia ninguna:

Achilipú - apú - apú.

Aprender a defenderse sinceramente  
de las alabanzas.

Sé que no me parezco a Mia Farrow.



Soy un volumen indisimulado, que alienta.

Que se reconoce parcialmente y a ratos.

Y que se ayuda en los demás.

Voy a intentar dormirme y a respirar  
como parte de la misma historia.

Sñar cosicas normales resulta,  
a la postre, deficitario.

Casi todas las noches son una resignación.



Aunque me lo imaginaba,  
el tasador me ha desengañado:  
no valgo mi peso en oro.

Voy a dormir personalmente,  
cuidando el detalle.

Debo de tener un otro que escribe  
lo que no entiendo.

Dudo por encima  
de mis posibilidades.



El sueño lleva consigo en sus inicios  
resignación; pero al rato, muchas veces  
esplende en felices delirios.

Me he puesto a respirar  
a vida o muerte.

Cuando me lo piden porfi,  
lo hago guay.

¿Reírse mucho?  
¿Tal vez llorar?

Genuflexión versus danza del vientre.





L A S I N G L E S

Y E L C L A V E L



*¿Quién nos lo iba a decir?*

Una fermentación espontánea del jugo  
de la uva inventó el vino. La naturaleza  
estableció la base sobre la que  
el hombre imprimió sus gustos.

Un caimán en una punta de un pasillo  
y una pitón en la otra, si avanzan  
frente a frente, tienen que pensar  
qué hacen en el encuentro. O no.

La alegría de la huerta debe de ser  
que se descubra petróleo en ella.

Una gallina clueca está justificada.



Las nubes se cabalgan, chocan, se roban  
cachos unas a otras. Están por civilizar.  
Pero no se hacen sangre y tienen  
una visión privilegiada.

Dentro de la jaula parece que un  
pájaro muerto canta menos  
que en medio del bosque.

¿Se estaba volviendo loco?  
¿Era realmente un perro? ¿Dos perros?

¡A vendimiar todo el mundo!



Me gusta mirar de frente, retador,  
a las moscas y ver quién aguanta más.  
Algunas son terribles. Entonces, soy yo  
el que echa a volar primero.

Las grandes fosas que ocultan los océanos  
son probablemente un monumento  
a nuestra ignorancia tenaz.

La luna es una pesada.  
Se la está buscando.

El vino da que pensar.



Me gusta a veces imaginarme al mono  
del que yo vengo. Al último que fue  
mono-mono antes de volverse loco  
y dar en *sapiens*. Me cae bien.

Las gallinas tienen ideales, seguro.  
Se les nota al andar. Pero poner huevos  
las desarma.

El mejor vino se hace  
en el paladar de cada uno.

La luz no cura la ceguera.



Los leones rugen como rugen para sentar cátedra.

Que el mundo se ha puesto muy malo.

Muy competitivo. Y a rey de la selva  
no llega cualquiera.

El agua del lago apenas ondulada por  
la brisa. Las nubes reflejadas en su superficie.  
Y, por encima de ellas, salta musculosa una carpa.

Vinos son amores  
y también buenas razones.

Como hierba, pero no me gusta.



Los pájaros en las ramas predicán  
sus prédicas con envidiable convicción,  
matizadas, llenas de sutilezas y colores.  
Hasta que llega el grajo.

Las ranas cantaron cucú  
debajo del agua muy poco tiempo,  
hasta que se ahogaron.

La luna en el mar riela  
mientras el mundo rula.

Las ardillas no van nunca al dentista.





Vendimiar es cosechar la semilla  
del mosto que se plantará en los depósitos  
en los que crecerá el vino.

La dirección del viento cambió  
a medianoche y él se levantó de la cama  
y abandonó, entre otras cosas, sus costumbres.

Siempre que bailo con jirafas nacen entre  
nosotros sentimientos inexplicables.

Las cebras nunca se pasan de moda.



El dibujo que traza el vuelo de un pájaro  
en el cielo durante el día recoloca las estrellas  
de la noche. Y los sueños.

Las lagartijas miran con la altivez  
de quien sabe que, si estudia, puede  
llegar a ser cocodrilo o dragón.

Nada hay más original que el vuelo  
repentino de cualquier pájaro.

El saltamontes se ha pasado en el enunciado.



Las aves apenas balbucean en sus vuelos;  
pero, pie a tierra... Mirad los patos, qué  
manera de hablar y qué manera de andar.

Los abejorros de mi casa gallega somos enormes.  
El más gordo, yo. El único que no me empeño tenaz  
en traspasar los cristales de las ventanas.

Los saltamontes no son guapos de cara;  
pero tienen un cuerpazo.

Los pájaros son inteligentes. Dudan mucho.



El gorrión y la mosca tienen un carácter  
muy parecido después de dormir  
la siesta si han comido bien.

El diálogo entre un colibrí, alusivo, sutil,  
y un orangután, más cazurro, siempre  
termina igual: el orangután se lo come.

Al otro lado de las ilusiones  
hay pájaros muertos.

Todo a este lado del horizonte.



Los perros que ladran durante toda la noche en el  
piso de al lado hacen mucha compañía.  
Y no dejan ninguna duda sobre su existencia.

Las burras en celo aceptan entre el agrado  
y la perplejidad lo que se les viene encima  
y lo interiorizan.

La del escarabajo pelotero,  
un modelo de vida.

Atención a la cabra  
que todos llevamos dentro.



Un escarabajo pelotero sabe perfectamente  
lo que se trae entre manos.

Es una temeridad reírse de una pantera  
muy cerca de ella y reiteradamente.

El osito de peluche se comió  
al canario sin ninguna necesidad,  
como un alarde bobo.

Los alhelíes valen la pena,  
aunque solo sea por  
ponerles el nombre.



El pelícano tiene un aire de enorme  
dignidad. Quizás se enorgullezca ante  
nosotros de ese colgorio que le permite  
razonar antes de tragar.

La vaca lechera, paradigma  
de la abundancia lechera.

Cuando llueve mucho los pájaros  
se hacen invisibles para volar.

La generosidad del calor.



Veo como en medio  
de la tempestad avanza con  
grandiosidad un bacalao al pilpil.

El ornitorrinco tiene  
muchísima personalidad.

A los burros se les ve a distancia  
cuando están enamorados.

Un prudente contraluz.





Se empeñó en ponerles bragueta  
a los lagartos. Y casi la  
organiza, el muy imbécil.

La mantis religiosa se zampa  
al macho durante la cópula.  
Por religiosa o por lo que sea.

La insensatez del viento.



EL ARTE

ES REAL



*Titular obras de arte es como bautizar gotas de agua*

Seguramente, Marilyn Monroe desnuda  
tenía unas formas corporales  
muy hermosas.

*Arrivederci* está en cuesta  
y termina en pico.

Groenlandia te hace  
pasar un mal trago.

Madagascar parece un sitio  
muy accesible, comestible, chicoso.



Releeros el *Tratado sobre el fracaso*  
*de la negociación luso-laosiana de 1854. Influencia*  
*meteorológica*, de Carreras Bas. Y ya veréis.

Que te garabateen en la piel con la punta  
de la lengua siete veces «Nabucodosonor, Rex»  
es una lección de historia inolvidable.

A estas alturas la historia es un destilado  
de intereses hecho literatura.

El rey Arturo lo sabía, pero  
¿a quién se lo iba a decir?



La desproporción reeduca los sentidos.

Un garabato puede ser el borrador de  
una declaración de amor o el ensayo para  
falsificar una firma. O un auténtico garabato.

Los sonidos del tacto y los paisajes de un  
cuerpo a su alcance son sabrosísimos.

Los monumentos a la lechuga y a la  
semicorchea quedan aplazados *sine die*.

Si alguien dice: «Oh, la palabra».

Echa a correr.



Me gusta llevar a la lírica en un capacho.  
Lo que se va cayendo entre el tejido del esparto  
es que no aguanta el control de calidad.

En vez de caer en la cuenta, ¿podemos  
caer en el poema de vez en cuando?

Diseñadores, un botijo es perfecto.

Si alguien dice: «Oh, el corazón humano».  
Tírale una piedra.

La cosa è *mobile*.



A veces hemos sido la mujer de Hopper,  
en la cama, con los ojos perdidos en  
horizonte nulo. Y nuestra vida, la vacía  
pantalla de luz en la pared.

A mí también me gustaría ser el mejor  
cantante del mundo, andar en chanclas  
sin arrastrar los pies y no tomar  
aspartamo ni ibuprofeno.

Baroja: «Solo el hombre completamente  
estúpido es perfectamente normal».

El arte redime a la realidad.





Los verbos son bebibles y tibios.

La poesía verbal, sonora y visual  
es la única otra vida.

Espero que no pretendáis ninguno  
amortizar los pasos perdidos.

La continuación de dos rectas  
convergentes lleva fatalmente  
a la divergencia.

La realidad se imagina lo real.



¡Viva el moribundo cine español!

Los progresos científicos quedan  
siempre por debajo de sus posibilidades.

Por eso progresan.

En las batallas se pierde, como  
mínimo, la compostura.

Yo escribiría eso que estás pensando;  
pero no voy a plagiarte.

La tortilla de patatas.

Un concepto.



Logro reseñable al conseguir  
enhebrar los garbanzos del cocido  
con fideos de distinto calibre.  
Bocado exquisito y fina presentación.

Los colores de la naturaleza no son caóticos.  
Es más, imponen un orden de belleza fugaz.

Contribución al desarrollo arquitectónico  
del alpendre. Las intuiciones afroasiáticas.

El renglón acabado.  
Normativa que lo rige.



*El grito* de Munch y el caballo del *Guernica*

cantan por soleás en el tablado

«La España». Sesión de noche.

El cine se ha estropeado mucho

con las imbropucias,

que nadie sabe lo que son.

El verraco azul. Poema

modernista de segunda generación.

No se te ocurra tocarla otra vez, Sam.



DE CUERPO

---

PRESENTE

---



*Mens pichí in corpore pachá.  
Por aproximación*

La belleza de las caderas es infinitamente superior a la del unicornio.  
Siempre lo he pensado.

Los muslos. Una situación privilegiada. Un porvenir. Una ilusión. Un horizonte mental.

Los pezones, esos enormes monstruos marinos.

La faz de la tierra: dermatitis.



Las representaciones sobre pentagramas  
de los estornudos resultan poco  
convincientes. De hecho, los cantantes  
procuran evitarlos.

¡Con lo bien que empieza a veces el bolo  
alimenticio y lo mal que termina  
siempre!

Y todo aquello en la cara  
interior del muslo.

Los modos de orinar.  
Algunas variaciones originales.





Ahora que estoy cerca de encontrar  
una medio solución, se rompe  
la cisterna del retrete.

Quien ha oído ronronear a un bombero  
no lo olvidará jamás.

Las piedras del riñón y de la vesícula  
equivocaron su camino cuando iban  
hacia el corazón.

No era exactamente una felación.



Contempla la posibilidad de que, cuando  
eches a andar, uno de tus pies siga  
al otro. Por avanzar.

El uso del entrecejo para juzgar al  
ser humano carece de *auctoritas*.

Si te clavas un puñal en el corazón,  
*l'as cagao*. Como te lo digo.

Los latiguillos.  
Fundamento teórico y manera de usarlos.

Ganar mucho dinero pudre los genitales.



Regularizar las funciones intestinales  
depende en buena medida  
de la claridad de ideas.

La sonrisa es un instrumento de cuerda.

La carcajada, percusión.

Andar con pies de plomo solo sirve  
para cansarte más y para quemártelos  
con el calor.

¿Se irán, aullando, con los pedos  
trozos de alma?



La comprensión y hasta el aprecio que,  
como vieja amiga, se pueda profesar por  
la artritis reumatoide,  
es raro que derive en pasión ciega.

Se incorporan a la polifonía el carraspeo,  
el estornudo, el berrido, el siseo, la carcajada,  
la pedorreta y el sonarse los mocos.

Casi todo lo que tenemos por dentro  
es rosáceo, húmedo, necesario  
y carne de cañón.

Todo lo que cuenta está en los cuerpos.



Llevo un buen rato intentando afinar  
una pedorreta y cuesta. No es fácil,  
pero se consigue. Aunque el resultado  
tampoco es de gran finura.

La riña vista en su perspectiva  
histórica y como aliciente.

Vuelve a discutirse con fervor creciente  
el espinoso asunto del vello púbico.

El coño es una gran verdad  
que ilumina todas las mentes.





# EPILOGO

---

## SOLO DE TROMPETA CON SORDINA A VECES

Yo sé que «entre tocar la trompeta y estarse *callao*, siempre hay un término medio». Me lo dijo Alfredo Landa y nunca lo he olvidado; pero, sin olvidarlo, no siempre he respetado ese principio innegable.

Preceden a este epílogo varias fanegas de textos entre los que se encuentran ejemplos de «silencios» (por modestos en sus intenciones o por incompresibles y, por tanto, de inútil —aunque no desaconsejable— lectura) y otros, similares a «trompetazos» (algarabías de la imaginación, de la deducción o de una metafísica de secano que no hace daño a nadie).

¿Los hay también «a media asta»? Yo soy un defensor a ultranza de los terrenos intermedios. De que, cuando las cosas andan muy por arriba, hay que darles tirones hacia abajo y que, cuando andan muy rastreras, hay que tirar de ellas hacia lo alto. Ni la estratosfera ni las simas son respirables. Ni priapismo, ni flacidez. Creo que esos textos, que intentan ser útiles para una amigable caminata por este valle de lágrimas, en la que los interlocutores cambien ideas y sentires con agrado, son los que más abundan.

¿Para quién han sido escritos esos diálogos?

Gritos o susurros, preguntas o admoniciones, esos textos caudales han sido escritos primeramente para hacer bien a quien los firma. Poca explicación necesita lo que digo. La propia naturaleza de los mismos requiere una capacidad de encapsulamiento que frene ínfulas y potencie perspicacia. Ambas cosas me vienen bien. Me acomodo a ellas sin esfuerzo. Y sin pudor, ya se ve.

Y para quienes conmigo van: los que dudan con firmes razones; los que, sin saber muy bien por qué, lloran —he escrito lloran—; los que aplacan pronto y bien su ira con gritos y gestos iracundos; los que acarician, besan y abrazan a destajo; los que quieren, necesitan, buscan lo imprescindible para no despreciarse a sí mismos; los que se ríen con causa; los agresivos verbales en defensa propia y ajena... Los que intentamos saber lo que pensamos,

lo que sentimos, lo que somos.

Si alguien pregunta a quienes me conocen bien, podría encontrarse con una respuesta similar a: «Cuerda, estas cosas, las escribe como rosquillas». No digo yo que no: pasto, comida, complemento dietético o postre, lo que han leído, ojeado, disfrutado o aguantado hasta aquí, me gustaría que lo hubieran hecho con la disposición que se supondría a quienes siguieran de uno u otro lado el consejo aquel del verso de César Vallejo: «Dad de comer a los novios».

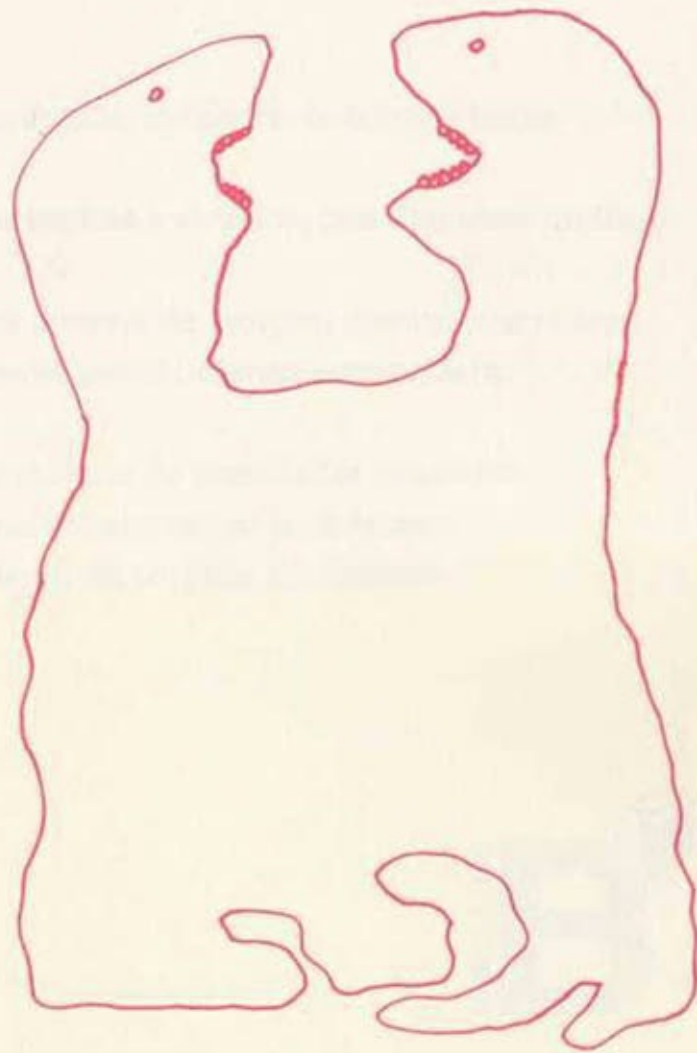
no la comida



AGRADECIMIENTOS

a muchos muertos

y a muchos vivos



*«Gracias.» «No, gracias a ti.» «No, no, gracias a ti.»*

---

## A MUCHOS MUERTOS

A Esperanza, la madre de Irene y Elena.

A mis padres y abuelos, que dan para un libro.

A una docena de amigos, que me enseñaron  
lo que sé y con quienes conviví feliz.

A un puñado de excelentes maestros  
que no consiguieron enseñarme  
lo que en mi torpeza no aprendí.

---

---

## Y A MUCHOS VIVOS

A mis hermanos, que ya saben cómo soy.

A los amigos con los que hablo, ceno con frecuencia  
y nos reímos farmacéuticamente.

A las mujeres que he querido y no me han hecho  
demasiado caso, y más a las que sí me lo han hecho.

A los médicos que al menos por tres veces  
me han prolongado la vida.

A los que han aguantado/han disfrutado  
rodajes de películas conmigo.

A quienes han decidido hacer esta edición  
y la han hecho muy atinadamente y con mimo.

A todos y cada uno de los críos del mundo.

---

Dulce amor de mi vida: mándame más  
latas de atún.

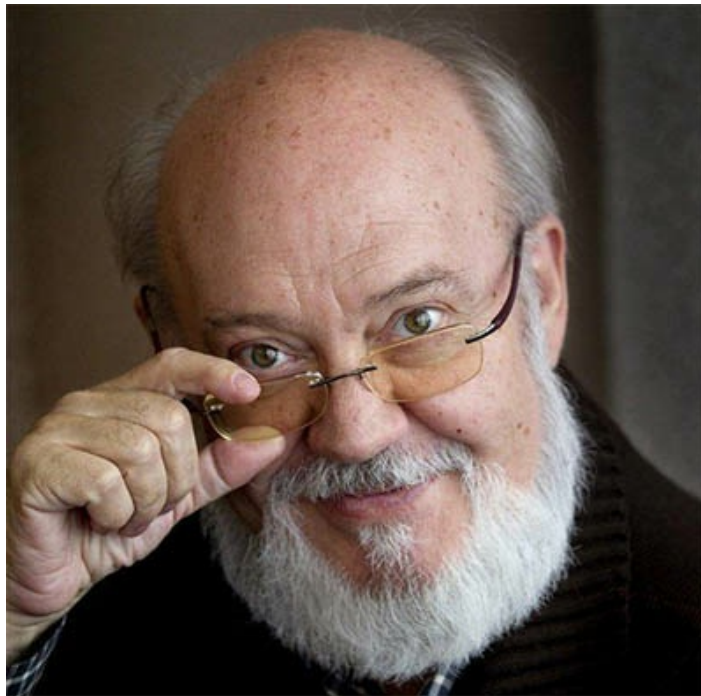
Los saltamontes no son guapos de cara;  
pero tienen un cuerpazo.

Si sigues a Jesús, mira a ver a  
dónde va.

Los hombres muy guapos muy guapos  
no hacen nada más que estorbar.

Como hierba, pero no me gusta.





JOSÉ LUIS CUERDA MARTÍNEZ (Albacete, 18 de febrero de 1947-Madrid, 4 de febrero de 2020) fue un director, guionista y productor de cine español. Como director, sus películas más destacadas son *La lengua de las mariposas*, adaptación de un relato de Manuel Rivas, y la trilogía denominada del «surruralismo», compuesta por *Total*, *Amanece que no es poco* y *Así en el cielo como en la tierra*. Se trata, según el propio Cuerda, de «un retorcimiento de la realidad que sigue siendo realidad». En su papel de producción, fue el primer productor y en cierto modo descubridor de Alejandro Amenábar.

Siendo niño ingresó en el seminario, donde permaneció tres años. Comenzó a estudiar la carrera de derecho, que abandonó para convertirse en técnico de radiodifusión y televisión. En 1969 entró a trabajar en TVE, donde colaboró en los servicios informativos y más tarde pasó a dirigir programas culturales. En 1977, debutó como director de ficción con la adaptación para Televisión Española de *El túnel*, basada en la novela de Ernesto Sábato. También para TVE, realizó en 1977, el largometraje *Mala racha*, basado en un guion propio, se trata de una película singular, con sorprendente fuerza dramática y emotiva.

Fuera de la televisión, en 1982 dirigió su primer largometraje para el cine *Pares y nones*, que lo situó en el ámbito de los directores de la llamada «comedia madrileña» (Fernando Colomo es otro de sus más importantes representantes). Entre 1985 y 1989 trabajó como profesor en la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca.

Su siguiente película *El bosque animado* (1987) inaugurará en su carrera una nueva etapa caracterizada por lo que se puede denominar como «humor absurdo». Un año después apareció el trabajo que lo consagró como realizador, además de ser un éxito de taquilla: *Amanece, que no es poco* (1988). Con *Así en el cielo como en la tierra* (1995) se completó una especie de trilogía con

el humor absurdo como elemento común, que se había iniciado con *Total*.

Con *La lengua de las mariposas* (1999) presenta una visión tierna y al mismo tiempo descarnada de la Guerra Civil española desde la relación de un niño con su maestro.

También se destaca en su rol de productor cinematográfico, haciendo este trabajo en varios de sus filmes y en tres de los primeros largometrajes del director español Alejandro Amenábar (*Tesis*, *Abre los ojos* y *Los otros*); además de ser el guionista de la mayoría de sus producciones detrás de cámaras.

Para televisión dirigió la segunda temporada de la serie *Maknavaja* (1997), basada en el popular personaje creado por Ivà.

A finales de 2017 comenzó el rodaje de su película, estrenada el 28 de diciembre de 2018.

José Luis Cuerda murió el 4 de febrero de 2020 a los 72 años de una embolia en el Hospital de la Princesa de Madrid.